

CLOS MOGADOR

BARBIER ELEVADO AL CUBO



HABLAR DE CLOS MOGADOR ES HABLAR DE RENÉ BARBIER, PERO NO SOLO. ES EL ORIGEN DE LA REVOLUCIÓN PRIORATINA, DE LA QUE SE CUMPLEN AHORA TREINTA AÑOS; UN SUEÑO QUE NO DEJA DE SERLO PESE A QUE ES UNA REALIDAD QUE NO HA HECHO SINO CRECER; LA APUESTA POR UN TERROIR ÚNICO, MATERIA PRIMA DE VINOS DE CLASE MUNDIAL. ■



FAMILIA CLOS MOGADOR

Que el Priorato tiene ahora un gran atractivo vitivinícola es algo que nadie se atreve a negar, pero no siempre fue así. Hace treinta años, la despoblación había dado una enorme dentellada a la vida rural de la comarca, y parecía una tarea harto difícil devolverle la actividad en un momento de éxodo. Es más, quedarse parecía una decisión de locos. O de hippies. O de ambos al tiempo. Y precisamente algo así es como se podría definir a René Barbier, quien en los setenta se trasladó a vivir a Gratallops procedente de Francia y comenzó a construir una vida junto a su mujer, Isabelle, y sus hijos. Pero le aguardaba una tarea mayor, que llevó a cabo junto a un grupo de amigos en su mismo nivel de locura, hippismo, o ambos al tiempo: reactivar el Priorato vitivinícola. Corría el año 1989 y al grupo (Daphne Glorian, Álvaro Palacios, José Luis Pérez, Carles Pastrana, además del propio Barbier y otros que llegaron después) se le ocurrió etiquetar un mismo vino con diferentes marcas y lanzarlo a la crítica internacional... y se produjo una especie de milagro al que, después, hubo que sumar mucho trabajo para lograr los vinos que hoy son auténticos iconos, etiquetas buscadas por coleccionistas y anheladas por amantes del vino algo avezados. El Priorato supo renacer con fuerza y, en ese renacimiento, Clos Mogador fue el mechero que encendió la llama.

Con una estructura familiar que se mantiene hoy más que nunca debido a la incorporación de los tres hijos de René, René, Christian y Anderson, a las labores en el campo y la bodega, Clos Mogador ha apostado siempre por el respeto (se diría, más bien, que admiración, pasión, enamoramiento) al terroir, a la viña y la vida que la rodea. Y de ahí, a todo lo demás. Cepas de Garnacha que conviven en armonía con Cabernet Sauvignon y Syrah y que son la savia del vino más emblemático de la bodega, Clos Mogador,

un tinto que, a estas alturas de la película prioratina, solo puede ser considerado un clásico, pero eso sí, un clásico incombustible, que no pierde interés pese a la creciente atención que se presta en la región a las variedades autóctonas, Garnacha y Cariñena, como artífices de una identidad que, al principio, se apoyaba en las francesas con no pocos éxitos. Clos Mogador ha llegado a ser una referencia tan imprescindible cuando se habla de Priorato que ha hecho sombra a uno de los vinos más seductores de la región, Manyetes, un tinto de Cariñenas irreductibles, al que Barbier tiene especial cariño aunque en su origen no estaba en la *escudería Barbier*. Y no es para menos tratándose de un visionario como él, pues son precisamente las Cariñenas prioratinas las que están demostrando una longevidad asombrosa, convirtiéndose en uno de los patrimonios vegetales más valiosos de la zona. Y junto a los dos tintos, Nelin, blanco de multitud de variedades (últimamente incluye uvas autóctonas casi extintas, como Trepal Blanco o Cartoixá, además de Macabeo y Garnacha Blanca, entre otras) perfilado por René Barbier hijo, quien juega a placer con crianzas en distintos tipos de recipientes para conseguir un vino magnético y seductor como el paisaje donde crecen las viñas de las que procede. Como toda la colección Barbier.

ESPECTACLE VINS

DO Montsant. La viña es la absoluta protagonista de este proyecto en la DO Montsant. Un espectacular viñedo viejo de garnacha en forma de grada teatral dio pie a René Barbier para impulsar Espectacle, nombre también de este vino que se elabora junto a socios como Christopher Cannan o Fernando Zamora. De muy limitada presencia.